



Hay gestos en la liturgia que pasan desapercibidos para muchos fieles, pero que encierran una profundidad espiritual inmensa. Uno de ellos es ese instante breve, casi silencioso, en el que el sacerdote toma la estola... y la besa.

Puede parecer un detalle menor. Sin embargo, en la lógica de la fe, los pequeños signos suelen contener grandes misterios. Y este gesto, en particular, nos habla de amor, de entrega, de autoridad sagrada... y también de responsabilidad.

Hoy vamos a adentrarnos en el significado profundo de este acto, recorriendo su historia, su teología y, sobre todo, lo que puede enseñarnos para nuestra vida cristiana.

---

## ¿Qué es la estola y por qué es tan importante?

Antes de comprender el beso, necesitamos entender aquello que se besa.

La estola es una banda de tela que el sacerdote coloca sobre sus hombros. No es un simple ornamento. Representa el **poder sacerdotal**, es decir, la autoridad que ha recibido en el sacramento del Orden para actuar *in persona Christi* —en la persona de Jesucristo—.

Desde los primeros siglos de la Iglesia Católica, la estola ha sido signo del ministerio sagrado. En los diáconos, se lleva en diagonal; en los sacerdotes y obispos, sobre ambos hombros. Es, en cierto modo, el “yugo suave” del que habla el Evangelio:

| “*Mi yugo es suave y mi carga ligera*” (Mt 11,30).

La estola no simboliza poder humano, sino **servicio sacrificial**.

---

## El origen del gesto: una tradición cargada de sentido

El beso a la estola no es un gesto improvisado ni reciente. Forma parte de la tradición litúrgica, especialmente visible en la forma extraordinaria del rito romano, pero también presente —aunque más discretamente— en la forma ordinaria.



Cuando el sacerdote se reviste, al colocarse la estola pronuncia una oración que dice:

*“Devuélveme, Señor, la estola de la inmortalidad que perdí por el pecado de mi primer padre...”*

Y en muchos casos, la besa.

¿Por qué?

Porque en la tradición cristiana, **besar algo sagrado es un acto de veneración, amor y compromiso**. No se besa un objeto, sino lo que representa.

Así como se besa el altar —que simboliza a Cristo— o el Evangelio —Palabra viva de Dios—, la estola es besada porque representa el **sacerdocio de Cristo confiado al ministro**.

---

## Un gesto de amor... pero también de temor santo

Aquí encontramos una clave fundamental.

El beso no es solo afecto. Es también **conciencia de la grandeza y del peso de la misión**.

El sacerdote besa la estola como quien dice:

- “Amo este ministerio que he recibido”
- “Reconozco que no soy digno por mí mismo”
- “Acepto cargar con esta responsabilidad”

Es un gesto que une amor y humildad.

En un mundo donde el poder suele entenderse como dominio, la estola recuerda que el verdadero poder cristiano es **servir, sufrir y entregarse**.

---



## Dimensión teológica: configurados con Cristo

El sacerdote no actúa en nombre propio. Cuando celebra los sacramentos, es Jesucristo quien actúa a través de él.

Por eso, la estola simboliza esa **configuración ontológica con Cristo Sacerdote**.

Besarla es, en el fondo, un acto profundamente cristológico:

- Es reconocer que el sacerdocio viene de Cristo
- Es aceptar ser instrumento suyo
- Es recordar que toda gracia viene de Él

La estola no es una insignia de prestigio, sino una señal de **participación en la cruz**.

---

## Una llamada a la pureza y coherencia de vida

Este gesto también tiene una dimensión moral muy concreta.

El sacerdote que besa la estola está diciendo, implícitamente:

| *“Quiero ser digno de lo que represento”*

Porque no basta con llevar la estola. Hay que vivir conforme a ella.

En este sentido, el gesto interpela profundamente:

- ¿Vivo de acuerdo con mi vocación?
- ¿Soy coherente con lo que celebro?
- ¿Soy fiel a Cristo en lo oculto?

La estola, besada con devoción, se convierte en un examen de conciencia silencioso.

---



## ¿Y qué tiene que ver esto contigo?

Podría parecer que este gesto solo afecta a los sacerdotes. Pero no es así.

Todos los bautizados participamos, de algún modo, del sacerdocio de Jesucristo (sacerdocio común de los fieles).

Por eso, este gesto también nos habla a nosotros.

### 1. Amar lo que Dios nos ha confiado

Así como el sacerdote besa su estola, tú estás llamado a amar tu vocación:

- tu familia
- tu trabajo
- tu misión en el mundo

¿La abrazas con amor... o la soportas con resignación?

---

### 2. Vivir con coherencia

La estola recuerda que no basta con “parecer” cristiano.

También tú tienes una “estola invisible”: tu bautismo.

¿Vives conforme a lo que eres?

---

### 3. Redescubrir el valor de los gestos

En nuestra cultura, lo simbólico ha perdido fuerza. Pero la fe cristiana está llena de signos:

- arrodillarse
- santiguarse
- besar un crucifijo



Estos gestos educan el alma.

El beso a la estola nos enseña que **el amor verdadero se expresa también con el cuerpo.**

---

## Una lección para nuestro tiempo

Vivimos en una época que tiende a banalizar lo sagrado. Todo parece relativo, intercambiable, superficial.

Frente a esto, la liturgia —y gestos como este— nos recuerdan que hay realidades que merecen respeto, silencio y reverencia.

El sacerdote que besa la estola está proclamando, sin palabras:

| *“Esto no es cualquier cosa. Esto es de Dios.”*

Y esa afirmación es profundamente contracultural.

---

## Conclusión: el beso que revela un corazón

El beso a la estola no es un simple detalle litúrgico.

Es un acto cargado de significado:

- amor al ministerio
- fidelidad a Cristo
- humildad ante la misión
- compromiso con la santidad

Es un gesto que, aunque breve, encierra toda una espiritualidad.

La próxima vez que lo veas —o que pienses en él— recuerda que la fe cristiana no se vive



El beso que no ves... pero que lo dice todo: ¿Por qué el sacerdote  
besa la estola? | 6

solo con ideas, sino también con signos visibles que nos conducen a lo invisible.

Y quizá, en silencio, puedas hacer tu propio gesto interior:

**besar aquello que Dios ha puesto en tus manos... y vivirlo con amor.**